

TEMA MONOGRÀFIC
LA VAGINALITAT ESCOLLIDA /
LA VAGINALIDAD ELEGIDA



Presentación del XXXIV Seminario internacional de Duoda. La vaginalidad elegida

Laura Mercader Amigó
Universitat de Barcelona

La vaginalidad elegida es el título que da cobertura a este Seminario. “Vaginalidad” es un concepto inventado por María-Milagros Rivera Garretas, inspirado en la denominación de “mujer vaginal” de Carla Lonzi de 1971, esto es, la mujer que, a diferencia de la “clitórica”, cede su placer coital al hombre. La conversión del adjetivo “vaginal” en sustantivo, por medio del sufijo “dad”, que indica calidad distintiva, es una operación lingüística para concentrar en una sola palabra la normatividad machista y misógina de todo lo relativo a la vagina.

La inexistencia del placer vaginal, luego de la mujer vaginal, es una de las aportaciones simbólicas que articulan el libro *El placer femenino es clitórico* (2019) de la misma María-Milagros Rivera Garretas. El descubrimiento de las feministas de los 70 de que la clítoris es el único órgano para el placer femenino ha sido demostrado científicamente en 1998, como gusta a la hermenéutica universitaria, por la uróloga Helen O’Connell, especializada en la morfología de la clítoris. La artista visual Sophia Wallace ha dado imagen material al descubrimiento de su forma y contextura, a la manera de figuras votivas sagradas. “El clítoris no es un botón, es un iceberg”, reza una de las frases de la instalación *CLITERACY, 100 leyes naturales* (2012) de Wallace en la que se incluyen algunas efigies de la clítoris.

La *vagina*, nombre latín cuya traducción literal es vaina, designa desde hace apenas cinco siglos el pequeño conducto, de unos 12 cm., situado en la parte posterior de los órganos genitales internos femeninos. Nominar el canal donde se genera la vida como vaina, operación de la ciencia anatómica masculina moderna, no implica solo reducirlo

a la función de funda sino en confundir el coito con la procreación, al asimilar los genitales femeninos a los masculinos.

La *vaginalidad*, nombre de su aparato simbólico, designa este gran constructo cultural nacido con el patriarcado, localizado en la parte más profunda de la mente masculina cuyas células nocivas pueden causar metástasis en muchas de femeninas. Metástasis = acción de habitar un lugar ajeno.

Por ejemplo, la vaginalidad habita en la mente de la ginecóloga de mi centro de salud. Acudí a su consulta aquejándome de un fuerte escozor en la clítoris. ¿Cuál fue su respuesta? Inspeccionar mi vagina con sofisticados y dolorosos utensilios de penetración. No se me ocurrió pensar en su error ocular hasta que me encontré con una mente femenina libre de vaginalidad. Ella, Marta Jiménez Xiberta, solo necesitó un foco de luz para que sus ojos límpidos no erraran de órgano, por tanto, de diagnóstico.

Esta ginecóloga bien instruida en la medicina académica masculina está atrapada en la vaginalidad. Conozco a otras. Yo misma lo estuve, mi ardor clitórico puede que sea un rastro de ello. Lo estuve hasta que me di cuenta, junto a otras, de que podía elegir librarme de este dispositivo de la violencia simbólica patriarcal. Las chicas de hoy, al menos las de mi entorno, las hijas de mis amigas o las estudiantes de mis clases se libran con mucha más soltura.

Ellas han nacido en el final del patriarcado, que ha traído, no por casualidad, la posibilidad de elegir salirse de la vaginalidad. Que la vaginalidad sea objeto de elección es síntoma no causa del final del patriarcado. Hoy por hoy ya no es obligatoria, como la heterosexualidad, en alusión al artículo de Adrienne Rich, publicado en 1980 en la revista *Signs*, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” (traducido al castellano en *Duoda. Estudios feministas* por María-Milagros Rivera Garretas). En el prólogo Rich confiesa los motivos por los que lo escribió. Dice:

En parte lo escribí para contrarrestar la cancelación de la existencia lesbiana de tanta bibliografía feminista, cancelación que sentía (y siento) que tiene consecuencias no solo antilesbianas sino también antifeministas, además de distorsionar también la experiencia de las mujeres heterosexuales. No lo escribí para ahondar divisiones sino para animar a las feministas heterosexuales a analizar la heterosexualidad como institución política que debilita a las mujeres, y a cambiarla.

No hay mejores palabras para explicar el propósito de este Seminario. No se trata de dividir sino de alentar el abandono de la vaginalidad. La cancelación de la clítoris y su placer tiene consecuencias devastadoras para todas. La vaginalidad no solo afecta a las que mantenemos relaciones sexuales con los hombres, aunque estemos más expuestas a sus peligros, nos debilita a todas, también a ellos.

Este Seminario trata de prácticas y conceptos que tienen el placer clitórico como horizonte. María-Milagros Rivera Garretas se pregunta sobre la preminencia del placer clitórico ante la libertad y la política e investiga la relación entre el amor, el placer y la salud. Stefania Ferrando recupera el espíritu salvaje de la palabra que nace del sentir para inventar formas de librarse de la vaginalidad en las relaciones con los hombres. Marta Jiménez Xiberta descifra los quejidos de los tejidos genitales femeninos para recuperar su rojez.

nota:

¹ Adrienne RICH, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", *Duoda. Revista de Estudios Feministas*, 1996, nº 10, pp. 15-45, p. 15.

